

«EL POZO Y EL PÉNDULO»: ORIGEN Y PRIMERAS EDICIONES ILUSTRADAS

Edgar Allan Poe (Boston, 1809-Baltimore, 1849) publicó «El pozo y el péndulo» en octubre de 1842 en *The Gift: A Christmas and New Year's Present for 1843*, siendo uno de sus relatos más emblemáticos. Resulta muy llamativo que este texto, considerado como uno de los más oscuros del autor, fuese elegido por los editores Carey y Hart para los libros «regalo» que cada año editaban en las fiestas navideñas.

El cuento presenta un excepcional aliciente para el público español: su ambientación en Toledo. Pocas veces Poe sitúa sus relatos en un espacio real concreto, sin embargo, en este caso, la ciudad española contaba con

un poder evocador que el escritor no quiso desaprovechar. La tradición romántica de la que Poe bebe había propiciado una visión de la ciudad repleta de leyendas y supersticiones religiosas, muchas de ellas relacionadas con los excesos de la Inquisición.

A lo largo del siglo XVIII y de la primera mitad del XIX, la literatura sobre la Inquisición española fue abundante. Los textos oscilaban entre la perpetuación de tópicos vinculados con la Leyenda Negra y otros relatos mejor documentados. Poe pudo conocer algunas de estas historias, que le servirían como fuente de inspiración. Por ejemplo, *The Philosophy of Religion*, publicada por el reverendo Thomas Dick en 1826, o *Histoire critique de l'Inquisition espagnole* de Juan Antonio Llorente (1750-1822). La obra de Llorente, eclesiástico y erudito español que dedicó parte de su carrera a denunciar los excesos de la Inquisición, se publicó en París entre 1817 y 1818. Más tarde, en 1826, fue traducida y abreviada en lengua inglesa: *History of the Spanish Inquisition*.

El cuento, al igual que otros de Poe, juega con elementos de gran fuerza visual, por lo que no es de extrañar que pronto cautivara la imaginación de los ilustradores. La primera ilustración conocida fue la publicada en Londres por Clarke, Beeton & Co. en 1853. El diseño de la imagen corrió a cargo de **Julian Portch** (1831-1865) y su grabado en madera correspondió a **George Pike Nicholls** (act. 1841-1887). La imagen establece ya uno de los momentos más icónicos de la narración: cuando el protagonista se libera del cingulo que lo mantenía atado a un bastidor de madera.

A partir de aquí comenzarían a sumarse nuevas aportaciones, como la francesa de **Jules-Descartes Férat** (1829-1906) para la tercera edición con la traducción de Baudelaire (1884), o la del barcelonés **Fernando [Ferran] Xumetra Ragull** (1865-1920) para la lujosa primera edición ilustrada española editada por Daniel Cortezo en 1887.

